



Pobreza indígena no cede en México

La reducción de la pobreza nacional no ha cerrado la brecha: las comunidades indígenas continúan enfrentando mayores carencias, menores ingresos y obstáculos estructurales para acceder a salud, alimentación, educación, vivienda y oportunidades de desarrollo.



La población indígena registra rezagos importantes en prácticamente todas las dimensiones relacionadas con el bienestar



México ha logrado avances importantes en la reducción de la pobreza, pero la mejoría **no se ha distribuido de manera uniforme**. Para millones de personas indígenas, las condiciones de vida continúan marcadas por profundas desigualdades que limitan sus posibilidades de bienestar y, en muchos casos, hacen que la pobreza se reproduzca de una generación a otra.

El problema no se reduce únicamente a cuánto dinero recibe una familia. También tiene que ver con las oportunidades que existen para estudiar, acceder a servicios de salud, disponer de agua, contar con una vivienda adecuada, alimentarse de manera suficiente y generar ingresos que permitan construir un futuro con mayor autonomía.

Una brecha que todavía permanece

Los datos oficiales muestran que la desigualdad entre población indígena y no indígena continúa siendo significativa.

En 2024, las personas que se consideraban indígenas o hablaban alguna lengua indígena registraron un **ingreso 26% inferior al promedio nacional**, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del INEGI.

La brecha también aparece en otros ámbitos. El Sistema de Información de Derechos Sociales del INEGI reportó que, en 2024, **20.1% de las mujeres indígenas de 15 años y más era analfabeta**, frente a 3.6% de las mujeres no indígenas. La diferencia fue de 16.5 puntos porcentuales. Además, el promedio de escolaridad de las mujeres indígenas fue de 7.1 años, mientras que entre las no indígenas alcanzó **10.2 años**.

Estos datos ayudan a comprender que la desigualdad no es producto de una sola carencia. Es el resultado de múltiples desventajas que pueden acumularse a lo largo de la vida.

El propio CONEVAL ha advertido que **la población indígena registra rezagos importantes en prácticamente todas las dimensiones relacionadas con el bienestar**: alimentación, salud, educación, seguridad social, vivienda y servicios básicos. Su informe **“Pobreza y población indígena en México”**, publicado en 2025, identifica además una persistencia de las desigualdades y vulnerabilidades, particularmente entre las mujeres indígenas y en los territorios con alta concentración de población originaria.

El sur concentra buena parte de las desigualdades

La geografía también importa.

Oaxaca, Chiapas y Guerrero se encuentran entre las entidades con una elevada presencia de población indígena y, al mismo tiempo, concentran importantes rezagos sociales. De acuerdo con la ENADID 2023, Oaxaca tenía el mayor porcentaje de población que se auto adscribía como indígena, con 73.6%, seguida de Yucatán, Campeche, Hidalgo y Guerrero. En cuanto a población hablante de una lengua indígena, Oaxaca también encabezaba la lista, con 27.3%, seguida de Yucatán y Chiapas.

Esta concentración territorial ayuda a explicar por qué las desigualdades sociales tienen una expresión particularmente profunda en el sur - sureste mexicano.

Pero detrás de cada porcentaje hay una realidad cotidiana.

Para una familia que vive en una comunidad alejada, **conseguir atención médica puede implicar recorrer grandes distancias**. La falta de agua entubada puede significar horas destinadas a conseguirla. Una vivienda precaria puede **aumentar la exposición a enfermedades**. Un ingreso insuficiente puede obligar a elegir entre comprar alimentos, trasladarse para recibir atención médica o adquirir materiales para mejorar el hogar.

Las carencias, además, no actúan de manera aislada.

La falta de agua puede afectar la salud; **una enfermedad puede reducir la capacidad de trabajar; un ingreso menor puede limitar la alimentación; una alimentación deficiente puede afectar el aprendizaje de niñas, niños y adolescentes**. De esta manera, las desventajas se acumulan y terminan reduciendo las posibilidades de movilidad social.

La reducción sostenible de la pobreza exige atender las causas que la reproducen.



Más allá del asistencialismo

Reducir la pobreza requiere mucho más que atender una necesidad inmediata.

Los apoyos sociales pueden representar un alivio fundamental para millones de familias, pero **el desafío de fondo consiste en generar condiciones que permitan transformar ese alivio en bienestar permanente**.

Eso implica trabajar simultáneamente sobre las condiciones materiales que determinan la calidad de vida: vivienda digna, acceso al agua, alimentación nutritiva, servicios de salud, educación, infraestructura, energía y oportunidades para generar ingresos.

La lógica debe cambiar de una atención fragmentada a una visión integral.

No basta con mejorar una vivienda si la familia continúa sin agua. No basta con garantizar alimentos si no existen ingresos suficientes para sostenerlos. No basta con acercar servicios de salud si las condiciones de vivienda, alimentación y saneamiento continúan generando enfermedad.

La reducción sostenible de la pobreza exige atender las causas que la reproducen.

El bienestar debe llegar de manera integral

Desde esta perspectiva cobran relevancia modelos de intervención social como el de **Congregación Mariana Trinitaria**, que plantea atender distintas dimensiones del bienestar mediante cadenas de acción relacionadas con vivienda, agua, alimentación, salud, energía e inclusión productiva.

La premisa es sencilla, pero profunda: **las necesidades de una familia están conectadas entre sí**.

Cuando una intervención permite mejorar simultáneamente las condiciones del hogar, reducir una carencia alimentaria, facilitar el acceso al agua o fortalecer la capacidad de una familia para generar ingresos, el impacto puede ir más allá de resolver una necesidad puntual. Puede contribuir a liberar recursos, reducir vulnerabilidades y ampliar las posibilidades de desarrollo.

México ha avanzado en la reducción de la pobreza. Ese avance debe reconocerse. Pero también debe medirse por lo que todavía falta.

El desafío no es solamente reducir la pobreza. Es impedir que vuelva a producirse.



11
CADENA DE
INCLUSIÓN PRODUCTIVA
Y FINANCIERA

Las necesidades de una familia están conectadas entre sí.

2
CADENA DE
ALIMENTACIÓN



Porque salir de una estadística de pobreza no debería significar únicamente cruzar una línea en una medición. **Debería significar vivir en una vivienda digna, tener agua suficiente, acceder a servicios de salud, contar con alimentos nutritivos, estudiar en condiciones de igualdad y disponer de oportunidades reales para generar ingresos**.

La verdadera reducción de la pobreza llegará cuando el lugar donde una persona nace, la comunidad a la que pertenece o la lengua que habla dejen de determinar sus posibilidades de bienestar.

El desafío no es solamente reducir la pobreza. Es impedir que vuelva a producirse.

Y para conseguirlo se necesita una acción coordinada entre gobiernos, comunidades, organizaciones sociales, empresas y ciudadanía. La desigualdad indígena no puede resolverse desde una sola institución ni mediante una sola política. Requiere **inversión, corresponsabilidad y, sobre todo, la decisión de colocar la dignidad humana en el centro del desarrollo**.

Porque ningún país puede hablar de bienestar mientras una parte de su población siga enfrentando barreras estructurales para ejercer plenamente sus derechos.

